SOLEMNIDAD DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: "CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, (…) SE SENTARÁ EN SU TRONO DE GLORIA"

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, la celebración de hoy corresponde al último domingo del tiempo ordinario y del año litúrgico. Celebramos la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

Hoy celebramos la soberanía universal de Cristo. Él, quien es Señor de la Historia, es nuestro Rey por su Muerte y Resurrección. Él venció la muerte y ahora nos dirige con su reinado de amor, perdón y paz.

Vivamos en esta celebración el gran gozo de tener a Cristo como nuestro supremo Rey que nos guía hasta la patria del cielo.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: ***Tu Reino es vida.*** *No. 21 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Hagamos todos la Señal de la Cruz para dar inicio a nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos a Dios que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Conscientes de que somos pecadores, y con verdadero arrepentimiento, pidamos perdón a Dios por nuestros pecados.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso…

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero o el animador invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste fundamentar todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del universo,
concede, benigno, que toda la creación,
liberada de la esclavitud del pecado,
sirva a tu majestad y te alabe eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de hoy nos muestran la imagen de un rey-pastor que se desvive por su rebaño. Se trata de Jesucristo, rey-pastor, que cuida, alimenta y protege a su

pueblo. Jesucristo también es juez que, como el pastor que separa las ovejas de los cabritos, en su venida al final de los tiempos juzgará a todos según el amor.

Prestemos atención al mensaje que Dios nos dirige con su Palabra.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del profeta Ezequiel. (34, 11-12. 15-17).

Esto dice el Señor Dios: "Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como un pastor vela por su rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y oscuridad.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas, yo mismo las haré reposar; dice el Señor Dios. Buscaré a la oveja perdida y haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré con justicia.

En cuanto a ti, rebaño mío, he aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos".

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (22, 1-2a. 2b-3. 5-6).**

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas. **R/.**

Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios. (15, 20-26. 28).

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte.

Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre, y así Dios será todo en todas las cosas.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde "Gloria a ti, Señor", y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: ***Yo sólo ti he de adorarte.*** *No. 45 del Cantoral Nacional.*

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (25, 31-46).

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme.

Los justos le contestarán entonces: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver? Y el rey les dirá: Yo les

aseguro que cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron.

Entonces ellos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos? Y él les replicará: Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna".

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

Hermanos: Jesucristo es Rey y Juez de la historia y del universo. Este es el gran mensaje que nos traen las lecturas del día de hoy, último domingo del tiempo ordinario, con el que finalizamos el presente año litúrgico.

Jesús es, como escuchamos en el Evangelio, Rey y juez de todas las naciones y de todos y cada uno. Sin embargo, Jesucristo no es un rey como lo son los reyes de la tierra. Aquí en este mundo cuando pensamos en un rey, lo imaginamos sentado en un trono, con una corona de oro, viviendo en un palacio y más… Jesús es un rey que tiene por trono la cruz, la corona es de espinas y vivió pobremente, tanto que nació en un pesebre en medio de animales y con su madre y padre adoptivo como única compañía.

Cristo Rey es un pastor que busca a sus ovejas. El profeta Ezequiel nos ofrece uno de los textos más bellos del Antiguo Testamento. En él repite hasta tres veces que el "Señor mismo" es quien se preocupa de sus ovejas, las busca si se han perdido, las cura si están heridas, les ofrece pastos abundantes si tienen hambre. Los malos pastores, los hombres, han faltado a su deber, han dejado que se pierdan las ovejas, se han aprovechado de ellas; por eso el profeta anuncia que será Dios mismo quien cuidará del rebaño. Se ve, sin duda, el cuidado y el interés de Dios por sus ovejas, pero al mismo tiempo se afirma que Él va a juzgar entre oveja y oveja. Dios es justo y ejerce esa justicia con amor.

Cristo reinará y vencerá al último enemigo que es la muerte. Vendrá al final de los tiempos y nos juzgará acerca del amor. Y puesto que la caridad será el tema del juicio, debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para poner por obra la enseñanza de Jesús. Es decir, atendamos al hambriento, demos de beber al sediento, vistamos al desnudo, visitemos al enfermo…, dicho sucintamente: practiquemos el mandamiento del amor, y luchemos siempre por vencer el mal a fuerza de bien. Ese es el camino que Cristo nos dejó.

Entonces se consumará el Reinado de Cristo, que entregará el reino a su Padre para que Dios sea todo en todos, como se expresa en la segunda lectura.

El reinado de Jesús alcanzará su plenitud en el Reino de los Cielos, que, aunque no sabemos el momento exacto en que esto tendrá lugar, sí lo creemos con seguridad y certeza. Sabemos que tendrá lugar al final de la historia, cuando Dios constituirá un cielo nuevo y una tierra nueva en que el hombre ya no tendrá que preocuparse por la comida y la bebida, como en este mundo, y que será un reino de verdad y de gracia, de justicia, de amor y de paz.

Dios reina en el universo, que fue creado por Dios en favor del hombre. Dios reina, de modo muy especial, en la Iglesia, que es el territorio privilegiado, aunque ciertamente no el único, de su reinado; reina en los hombres, cuando en ellos reina la verdad, la justicia, la inocencia, la solidaridad, la santidad de vida...

Es importante que nosotros, cristianos, reconozcamos y promovamos el reinado de Cristo en la humanidad, en la Iglesia, en el universo. Estamos todos invitados por el mismo Cristo a trabajar por extender el Reino de Cristo aquí en la tierra.

¿Sabías que Jesucristo es Rey y conocías las características de su reinado?

¿Consideras que estás colaborando a la extensión del Reino de Dios desde ahora ya aquí en la tierra?

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Profesemos ahora públicamente nuestra fe.

Todos: Creo en Dios Padre…

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Oremos al Padre, por Jesucristo, Rey del universo, diciendo:

R/. Venga a nosotros tu Reino, Señor.

- Por la Iglesia y quienes tienen la misión de su gobierno, para que le concedas santidad y firmeza para extender tu Reino de paz y justicia en el mundo. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por nuestros gobernantes, para que sean fieles a tu ley eterna y universal, y que hagan posible la paz, la justicia y el amor entre todos los cubanos, sin distinción de ideología, religión o lugar donde se encuentren. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por nuestros jóvenes, para que sigas suscitando en muchos la respuesta generosa a la vocación al sacerdocio, en favor de la salvación de las almas, y para que a

nuestras comunidades de misión no les falte la celebración de la Eucaristía. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por todos los cubanos, para que nuestra Virgen María de la Caridad, Madre del Hijo de Dios, nos acompañe en la edificación del Reino de Dios en nuestra sociedad. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por los más pobres de nuestro pueblo, los enfermos, discapacitados, y los ancianos que viven solos, así como las familias separadas, para que sientan a Jesucristo como su Rey y Señor, y experimenten el consuelo y la esperanza. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por nuestra pequeña comunidad cristiana, para que vivamos nuestra fe según las enseñanzas de Jesucristo, nuestro Rey, y podamos un día llegar a su Reino en el cielo. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por nuestros difuntos, para que puedan ya gozar de la vida eterna junto a nuestro Rey, Roguemos al Señor. **R/.**

- Por todos los que se han confiado a nuestra oración y por nuestras intenciones particulares que en silencio te presentamos. Roguemos al Señor. **R/.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Agradezcamos a Dios que nos dio a su Hijo como nuestro Rey y Señor, y que nos ha llamado para que vivamos para siempre en su Reino en el cielo.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Busco ese reino.* *No. 181 del Cantoral Nacional.*

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Hagamos oración a Dios, nuestro Padre, con la oración que su Hijo, nuestro Rey, nos enseñó y con la cual le pedimos que su reino venga a nosotros.

Todos: Padre Nuestro…

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Hemos recibido, Señor, el mensaje de vida eterna
que nos diste en tu Palabra,
te rogamos, que quienes nos gloriamos de obedecer
los mandamientos de Jesucristo, Rey del universo,
podamos vivir eternamente con él en el reino de los cielos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

4. **RITO DE CONCLUSIÓN**

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Nuestro compromiso en la presente semana debe ser anunciar en nuestro barrio a Jesucristo, Rey del universo, colaborar para que otros lo acepten y vivan según las exigencias del Reino, y puedan así disfrutar de la felicidad eterna. Además, dar gracias a Dios por ser nuestro Rey y Pastor.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Recemos juntos a la Virgen, Madre de Jesucristo, Rey del Universo, para que interceda por nosotros y nos alcance de su Hijo, la gracia de vivir de tal forma nuestra vida de fe, que podamos un día gozar del Reino eterno de Dios.

Todos: Dios te salve, María…

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: ***Tú reinarás.*** *No. 179 del Cantoral Nacional.*